

MAESTRO, Jesús G. (2014). *Contra las Musas de la Ira. El Materialismo Filosófico como Teoría de la Literatura.* Oviedo: Pentalfa Ediciones, 460 pp. ISBN 978-84-7848-565-9.

Contra las musas de la ira es una obra de carácter crítico en la que el autor, Jesús G. Maestro expone una Teoría de la Literatura basada en el Materialismo Filosófico, sistema de pensamiento construido por el filósofo Gustavo Bueno. Maestro se enfrenta en este libro, directamente, a la teoría literaria posmoderna.

El autor plantea una crítica a las teorías literarias que toma como referencia el enfrentamiento dialéctico y racionalista entre idealismo y materialismo, cuyo fin es dismantelar el carácter sofista e ideológico de muchas orientaciones teórico-literarias, así como subrayar la importancia crítica, científica y filosófica de lo que debe exigirse a una Teoría de la Literatura verdaderamente racionalista, basada, de hecho, en la realidad de los materiales literarios.

Jesús G. Maestro fundamenta sus ideas en el Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno, filosofía que le permite exponer de forma clara las áreas en las que se divide su Teoría de la Literatura. Para comprender el sistema de Maestro es necesario conocer antes en qué consiste el materialismo de Bueno. Esta corriente filosófica puede sintetizarse en la idea de *symploké*, noción platónica procedente del *Sofista*: si todo estuviera relacionado con todo, o nada estuviera relacionado con nada, el conocimiento sería imposible. La ciencia y la filosofía son posibles porque unas ideas están relacionadas con otras (dialéctica), pero no todas con una sola de ellas (monismo), y ni una sola al margen de las demás (atomismo).

Contra las musas de la ira resume la teoría del autor en 8 áreas: 1) postulados fundamentales; 2) idea y concepto de literatura desde los espacios antropológico, ontológico, gnoseológico y estético; 3) genealogía de la literatura; 4) ontología literaria, basada en cuatro términos fundamentales (autor, obra, lector e intérprete o transductor); 5) gnoseología de la literatura, o teoría del conocimiento de las formas y materiales literarios); 6) genología literaria o teoría de los géneros literarios; 7) concepto de ficción en literatura; y finalmente 8) idea, concepto y método de la literatura comparada. En estos planteamientos se basa el Materialismo Filosófico como Teoría de la Literatura, cuyo fin es demostrar que la literatura es inteligible y racional.

Los postulados fundamentales son el racionalismo, la crítica, la ciencia, la dialéctica y la *sympleké*. Como elementos antagónicos a estos principios Maestro se refiere a la retórica (en tanto que sofística), las ideologías y la doxografía. El autor, mediante el enfrentamiento entre términos ideales y reales, expone las carencias de que adolecen diferentes teorías literarias contemporáneas, de índole posmoderna.

La literatura no solo gira en torno al entretenimiento o al placer, sino también en torno al conocimiento racional, que resulta necesario a la construcción de ideas y al saber que exige su exposición objetiva.

Maestro delimita la idea y concepto de literatura en torno a los denominados cuatro espacios del Materialismo Filosófico como Teoría de la Literatura: antropológico, ontológico, gnoseológico y estético

El espacio ontológico está constituido por la materia del mundo, que, por lo que se refiere al mundo interpretado, o categorizado por las ciencias, se configura de acuerdo con tres géneros de materialidad, denominados por Bueno, en sus *Ensayos materialistas*, M_1 , M_2 , y M_3 . El primer género de materia se refiere a lo físico, el segundo a lo sensible y el tercero a lo conceptual o lógico, lo inteligible. Estas interpretaciones han de actuar de manera conjunta, ya que la materia no puede carecer de forma, estructura o un aspecto sensible. Buena parte de las teorías literarias contemporáneas se basan –según Maestro– en una disociación de los géneros de materia, y estudian la literatura polarizándose solo en uno de ellos, y eclipsando los demás.

La gnoseología se encarga de estudiar de las posibilidades del conocimiento según criterios de materia y forma. La gnoseología literaria dispone los criterios de interpretación de los materiales literarios –autor, obra, lector e intérprete– delimitando su campo categorial. Sin la existencia de esos materiales no existiría la posibilidad de cerrarlos categorialmente. A su vez, el espacio antropológico examina los materiales literarios en tres sectores: circular o político, radial o natural y angular o religioso. El ser humano se concibe aquí como un agente operatorio que construye e interpreta los hechos literarios. Por último, el espacio estético plantea el estudio de la literatura en tres sectores, de raíz semiológica (sintaxis, semántica y pragmática).

A continuación, Maestro plantea su teoría sobre el origen y la evolución de la literatura, esto es, la genealogía de los materiales literarios. Según el autor del libro que reseñamos, la literatura surgió de las experiencias numinosas del ser humano, de las que pronto se desprendió, para alcanzar la autonomía de un discurso específico y racional, segregado de la religión. Maestro describe este proceso de cam-

bios desde una genealogía evolucionista de la literatura, en conflictiva interacción con la religión, el racionalismo y la política.

Como consecuencia de la genealogía evolucionista de los materiales literarios surgieron distintas formas de construir la literatura. Maestro señala hasta cuatro familias: literatura primitiva o dogmática, crítica o indicativa, programática o imperativa y sofisticada o reconstructivista. 1) La literatura primitiva o dogmática se caracteriza por ser una literatura irracional y acrítica. 2) La literatura crítica o indicativa se caracteriza por ser racional y crítica, frente a la religión o la ideología. 3) La literatura programática o imperativa se basa en la combinación de elementos racionales y acríticos, de tal modo que sus conocimientos racionales se ven sujetos a la influencia de ideologías, culturas y religiones. El autor califica con frecuencia a esta literatura como *sofística*. 4) Por último, la literatura sofisticada o reconstructivista se basa en la combinación de elementos aparentemente irracionales (magia, mitología, religión...) con elementos críticos. Esta clase de literatura suele tener una abundancia de recursos estilísticos que proporciona una estética muy atractiva para el lector. En ella el irracionalismo –dice Maestro– es un “irracionalismo de diseño racional”.

En resumen, como resultado de la influencia de la religión, la política o la ideología, la literatura se ha multiplicado en distintas familias donde cada una se basa en un estilo de construcción diferente. Todas son criticadas por el autor, pero la literatura crítica o indicativa resulta defendida y mejor considera para el desarrollo intelectual del ser humano que las demás opciones.

La literatura se interpreta además desde dos perspectivas: la ontológica y la gnoseológica. Desde la primera se explica que el campo categorial de lo literario se compone de cuatro realidades ontológicas: autor, obra, lector e intérprete o transductor. Desde la gnoseología, los materiales literarios se analizan según criterios formales y materiales. Según el modo de organización de estos criterios es posible identificar hasta tres tipos de falacias: descriptivista, teoreticista y adecuacionista. Siguiendo a Gustavo Bueno, Maestro plantea que solo el circularismo puede evitar incurrir en las tres falacias antemencionadas a la hora de ejercer la teoría literaria.

La falacia descriptivista se caracteriza por interpretar la materia de espaldas a la forma. Según Maestro, el descriptivismo determinó desde la Ilustración hasta el siglo XX los estudios sobre el autor. El teoreticismo, a su vez, interpreta la forma de manera independiente de la materia. Como consecuencia de esto, la obra –el texto–, como material literario, queda preso de esta falacia. Las poéticas formales y funciones representan el mayor desarrollo del teoreticismo. El adecuacionismo se caracteriza por interpretar por separado la materia y la forma, para finalmente

yuxtaponerlas de forma artificiosa. La falacia adecuacionista ha afectado a los estudios sobre el lector, y en particular a la estética de la recepción de Jauss e Iser, en cuyas obras se ha planteado una coordinación ideal entre receptor (forma) y texto (materia).

Por último, el circularismo es el modo gnoseológico que supera las falacias anteriores, y que procede interpretando la materia y la forma de manera conjunta y solidaria, esto es, conjugada. La figura que ejecuta el circularismo en su proceso final es el transductor o intérprete, quien desempeña la función de codificar la literatura *para los demás* receptores, y no para sí (como hace el lector). El transductor permite el cierre categorial, y se constituye en el material literario de referencia en el Materialismo Filosófico como Teoría de la Literatura, tal como lo plantea Jesús G. Maestro. Descriptivismo, teoreticismo y adecuacionismo se consideran procedimientos *deficientes* de interpretación literaria, desde el momento en que, según Bueno y Maestro, no se puede separar de ninguna manera la materia y la forma en los procesos de construcción científica. Materia y forma actúan de forma conjunta.

Pero, ¿qué hacer cuando la materia no dispone de una existencia operatoria? Aquí introduce Maestro el concepto de ficción, séptima de las áreas de su teoría de la literatura.

Según este autor, ficción es toda materialidad cuya existencia no es operatoria. Se trata de un concepto conformado por materias y formas que el ser humano conoce, porque están dados en el mundo, pero que no tienen una participación operatoria en la vida. La ficción se atribuye a identidades inoperantes, como los seres mitológicos, los dioses o la magia.

La ficción es cuestión muy polémica tanto en filosofía como en literatura. Maestro se sitúa críticamente entre dos teorías sobre la ficción, la aristotélica, de la cual han derivado todas las demás, y la ontológica, en la cual se basa el artífice del Materialismo Filosófico como Teoría de la Literatura.

La primera perspectiva defiende la ficción como una imitación o simulación de la realidad. Maestro rechaza este planteamiento, porque lo considera psicologista y reduccionista: reduce la literatura a M_2 , a conciencia subjetiva. Y apuesta por el fundamento ontológico, no mimético, de la ficción: los hechos ficticios son realidades físicas (M_1) que pueden interpretarse conceptualmente (M_3), aunque carezcan de existencia operatoria, porque esta solo puede expresarse psicológicamente (M_2).

El último ámbito de la teoría literaria de Jesús G. Maestro es la Literatura Comparada, que se define como un método de interpretación destinado a *relacionar*

formalmente los materiales literarios de referencia: autor, obra, lector y transductor. La noción de *symploké* desempeña en este ámbito un papel fundamental, al convertirse en la base de la metodología de todo ejercicio comparatista.

Es indudable que estamos ante una obra que construye, de forma sistemática y contundente, una nueva teoría de la literatura.

Ann-Christine Lozano Rodríguez

Universidad de Vigo

annchristinerodriguez@gmail.com